

Sobre la construcción discursiva del país. Actitudes lingüísticas en Venezuela*

Alexandra Álvarez**

Resumen

Las actitudes lingüísticas reflejan las creencias que los hablantes tienen sobre las características dialectales —regionales, sociales, étnicas, etc.— suyas propias y de otros. Estas creencias, a su vez, están fundamentadas en los valores grupales con los cuales los individuos se sienten identificados, lo cual incide sobre la opinión que tienen de los individuos que hablan esas variedades. Bentivoglio y Sedano (1999) relacionan las actitudes con la construcción de la identidad hispanoamericana, pues las investigadoras miden las reacciones de habitantes de Caracas y Madrid hacia diferentes dialectos americanos y peninsulares. La investigación mencionada mostró también que los caraqueños evalúan pobremente su propio dialecto y muestran una actitud crítica hacia su variedad; una serie de trabajos realizados en la región andina evidencian, en cambio, una valoración alta del dialecto regional, frente a una inferior del dialecto de la capital. Asimismo, se observa cómo el lenguaje delimita la frontera de la región andina hacia Colombia. En este estudio, hacemos una revisión de los estudios sobre actitudes lingüísticas en Venezuela, y buscamos una explicación en el contexto social e histórico en que ellas surgen.

Palabras clave: actitudes lingüísticas, ideologías lingüísticas, español de Venezuela.

Abstract

Language attitudes reflect the beliefs that speakers have of their own dialectal features—regional, social, ethnic, etc— of and those of others. These beliefs are based on group values with which individuals feel identified, which in turn incide on the opinion that individuals have of the speakers of these varieties. Bentivoglio and Sedano (1999), relate attitudes around the construction of Hispano-American identity, measuring the reactions of inhabitants of Caracas and Madrid towards different Latin-American and peninsular dialects. The study proves that Caracas speakers of Spanish evaluate poorly their own dialect and show a critical attitude towards their own variety. A series of studies carried out in the Andean region evidence, on the contrary, a high evaluation of Andean speakers of their regional dialect, and a lower evaluation of the dialect of the capital city. Language also delimits the frontier in the Andean region, away from the Colombian varieties. This study revises the studies carried out in Venezuela about language attitudes, and seeks for an ideological explanation in the social and historical context in which they emerge.

Key words: Language attitudes, Language ideologies, Venezuelan Spanish.

* Este artículo fue terminado en febrero de 2008, dado para su evaluación en marzo y aprobado para su publicación en septiembre del mismo año.

** Dra. en Lingüística. Profesora Titular del Departamento de Lingüística de la Universidad de Los Andes. E-mail: alvareza@ula.ve.

1. Introducción

La estrecha relación entre lenguaje y sociedad le confiere a los estudios lingüísticos enormes posibilidades en el estudio de lo social, particularmente en lo que se refiere a las actitudes, creencias y valores de los grupos. Nuestro mundo social no podría existir sin lenguaje porque es a través de este instrumento que se construye la representación de la sociedad misma, de nuestras identidades y de nuestras funciones y posturas dentro de ella. Esto nos permite también, a partir del estudio del lenguaje, comprender cuál es nuestra visión de nosotros mismos y de los otros, cuál es nuestra representación de nuestra sociedad y de nuestro país. Por esta razón, el estudio de las llamadas actitudes lingüísticas se relaciona con el tema de la ideología.

Las actitudes se han definido como respuestas afectivas a determinadas situaciones sociales (Fasold 1984:148) y se ha considerado que pueden ser reacciones evaluativas favorables o desfavorables.¹ Las actitudes están relacionadas a asuntos de prestigio, poder y presentación de sí mismo, de ahí que su estudio esté relacionado con la psicología social y puedan verse o bien como una (*pre*) *disposición* para algo, en la metodología mentalista, o como *respuestas*, en la conductista.

Por su relación con la afectividad, las *actitudes lingüísticas* se ocupan de los comportamientos evaluativos de los hablantes hacia la lengua en sí misma. Particularmente, las actitudes lingüísticas reflejan las creencias que ellos tienen sobre las características dialectales —regionales, sociales, étnicas, etc.— suyas propias y de otros. Estas creencias, a su vez, están fundamentadas en los valores grupales con los cuales los individuos se sienten identificados, lo cual incide sobre la opinión que a su vez tienen de los individuos que hablan esas variedades. Se han señalado las variedades lingüísticas como rasgos definidores de la identidad (Moreno Fernández 1998: 180), de modo que las actitudes hacia los grupos son en parte actitudes hacia las variedades lingüísticas usadas en esos grupos y en parte hacia los usuarios de tales variedades. Este autor define las actitudes lingüísticas como “una manifestación de la actitud social de los individuos, distinguida por centrarse y referirse específicamente tanto a la lengua,

como al uso que de ella se hace en sociedad” (p. 179). Fasold (1996) desplaza el peso más hacia la valoración que los individuos hacen de los hablantes de ciertas lenguas o dialectos que hacia la valoración de la lengua en sí misma, de modo que la gente se forma una idea de los demás por la variedad de lengua que habla.

Según Bourdieu (1994), es evidente que las actitudes expresan las ideologías lingüísticas: son de alguna manera elecciones acerca de ciertos gustos o prácticas, y pueden compararse con una identificación del individuo a través de su forma de hablar, como lo hacen también a través del color de su piel. De ahí que los autores de una corriente más reciente en el estudio de las actitudes publique un libro titulado *Ideologías lingüísticas (Language ideologies)*. En ese volumen, Woolard (1998:3) define estas ideologías como “Representaciones, ya sea explícitas o implícitas, que construyen la intersección del lenguaje y los seres humanos en un mundo social.” (Traducción de la autora).

Las actitudes no son estáticas, sino que cambian cuando para los hablantes hay un beneficio que deriva del empleo de una variedad, siempre que sean congruentes con sus propios valores y con el concepto que tienen éstos de sí mismos. Puede haber actitudes sostenidas o momentáneas; la *convergencia* es la estrategia por medio de la cual los individuos se adaptan a los comportamientos comunicativos de otros, en rasgos como la velocidad de habla, la intensidad de la voz, las variantes fonológicas, la mirada o la sonrisa. La *divergencia* es, por el contrario, la acentuación de las diferencias de los rasgos verbales o no verbales entre el hablante y los otros (Giles, Coupland y Coupland 1991). Puede decirse que la actitud se “hace” en la interacción.

Las actitudes lingüísticas se relacionan con el prestigio de las variedades, y sus hablantes generalmente confiesan su preferencia en la dimensión cognitiva por los dialectos de mayor prestigio aún cuando ellos mismos no los hablen, para asegurar su aceptación por el grupo. En cambio, en la dimensión afectiva, las variedades lingüísticas que no gozan de prestigio pueden relacionarse con la simpatía y el afecto.²

Como dijimos antes, las actitudes están relacionadas con la identidad, y este es un tema esencial para lo que concierne la valoración

del lenguaje. Para Fishman (1988, 1998) el lenguaje está íntimamente ligado con la etnicidad, porque la lengua se asocia con la identidad grupal.

Los métodos para determinar las actitudes hacia la lengua pueden ser directos o indirectos. Un método directo solicitaría a los informantes que respondan a un cuestionario escrito o a las preguntas de una entrevista donde se le pide su opinión sobre una u otra lengua. Un método indirecto estaría diseñado para evitar que el encuestado sepa que se están investigando sus actitudes lingüísticas.³ Suponiendo que muchas actitudes puedan ser solapadas, el método indirecto puede ser más útil para su elicitación.

Un método indirecto es la técnica de las máscaras: se pide a un grupo de oyentes que escuchen grabaciones y puntúen características de los hablantes como inteligencia, clase social y simpatía en realidad; se recaba la opinión de los oyentes sobre los hablantes y no sobre sus lenguas. Podría emplearse también, para estudiar las actitudes lingüísticas, el análisis crítico del discurso, usado en investigaciones que buscan evidenciar las relaciones de poder, las desigualdades sociales y las posiciones ideológicas de los hablantes o escritores (Fairclough 1995; van Dijk 1999; Wodak y Meyer 2003). De ahí que también se emplee este método para el estudio de las actitudes relacionadas con el género y otros aspectos de la ideología.

Ahora bien, las actitudes sirven no solamente para conocer el posicionamiento de los hablantes en la sociedad. También son aplicables al estudio de las lenguas y la enseñanza de lenguas extranjeras. En el campo de la lingüística, las actitudes conciernen, por ejemplo, otros campos como la variación, la enseñanza de las lenguas y el cambio lingüístico:

a) Las actitudes pueden tener un efecto positivo o negativo en la inteligibilidad de una variedad lingüística. Si tomamos dos variedades estrechamente relacionadas entre sí, es posible que los hablantes de la variedad de estatus más alto no entiendan la otra, pero sí entenderán a los hablantes de la variedad de estatus más bajo.

b) Las actitudes pueden influir en los cambios lingüísticos (Cooper y Fishman 1974, Labov 2001). El proceso de cambio fonético parece estar influido por el grado en que la comunidad lingüística acepta el cambio.

c) La gente aprende más rápidamente una lengua si tiene actitudes favorables hacia el grupo que la habla, sobre todo si la segunda lengua es vista como un medio de integración y no sólo como un instrumento.

d) La gente necesita recibir un beneficio (recibir elogio o evitar el castigo) para hablar lenguas minoritarias. En las comunidades bilingües, después de dejar la escuela, los adultos necesitan de una recompensa para usar la lengua minoritaria.

e) También es significativa su incidencia en la educación, con las actitudes de los profesores hacia los alumnos que muchas veces residen más en sus características físicas o en su manera de vestirse que en su rendimiento académico, como se muestra en estudios sobre los estereotipos que tienen profesores blancos, negros e hispanos de los niños de estas mismas razas (Labov 1972).

f) Bourdieu (1991:75) hace notar la función determinante de las actitudes en el proceso de la elaboración, legitimación e imposición de una lengua oficial, o en la elección de la variedad de prestigio.

En cuanto a los estudios sobre actitudes lingüísticas en español remito al detallado estudio de Freitas Barros (2002:313),⁴ en el que clasifica los estudios de actitudes en tres grandes grupos:

a) Estudios sobre la denominación que los hablantes dan a su lengua materna como manifestación de su identidad cultural, como fueron los estudios iniciales sobre actitudes en español, como los de Amado Alonso (1948), en relación con la denominación de castellano o español –¿qué habla usted?– así como los de Manuel Alvar (1982; 1983) sobre el nombre de la lengua en los atlas lingüísticos tanto en la Península Ibérica como en distintos países de América (ver también Alvar y Quilis 1984).

b) Estudios sobre la actitud de bilingües o plurilingües ante lenguas distintas, principalmente en entornos de contacto y sobre todo cuando una de ellas está en situación de diglosia, como los de Alvar (1982) en Puerto Rico, los estudios sobre la valoración del español entre los hispanos en Estados Unidos (Flores y Hopper 1975, Carranza 1982), además de los de las actitudes de los hablantes de lenguas indígenas americanas, por ejemplo sobre el Guaraní en Paraguay como los de Garvin y Mathiot (1968) y De Granda (1980/1981 y 1990).

c) Las actitudes de hablantes de una variedad de lengua ante su propia variedad y otras distintas de la suya en relación con la identidad, la norma y el prestigio, relacionados con las actitudes de los hablantes frente a dialectos de su propio país. Como los de Solé (1992) para Argentina; Solano y Umaña (1996) en Costa Rica. En Venezuela, Malaver (2002) sobre el español de Caracas, Bentivoglio y Sedano (1999) sobre actitudes frente a las hablas de Caracas y Madrid; así como Álvarez y Medina (2002), Álvarez, Martínez y Urdaneta (2001), Álvarez, Hoffman y Valeri (2001), Álvarez y Freites (2003) y Freites Barros (2008) en cuanto a las actitudes frente a los dialectos fronterizos y otros dialectos del país.

2. Lenguaje y país

Las estructuras lingüísticas reflejan los sistemas de creencias y éstas los valores subyacentes, porque los hablantes los manifiestan a través del discurso, un discurso surge del entorno pero, a la vez, contribuye a la preservación de las estructuras de las que surge. Se evidencia a través de la identidad, de las ideologías lingüísticas⁵ y de la actividad discursiva, entendida ésta como la ubicación que hacen los hablantes de sí mismos y de los grupos a los cuales pertenecen en un sistema de creencias y valores.

En este sentido, Freites Barros (2002), refiriéndose al modelo de Lambert (1967), contempla sus tres componentes: cognitivo, afectivo y conativo. El primero relacionado con el conjunto de conocimientos, creencias y prejuicios, basados en la propia experiencia, y por transmisión social de ideas preconcebidas; el segundo con la valoración subjetiva, las emociones y los sentimientos; y el conativo, asociado con la disposición a actuar y reaccionar ante el objeto sobre el que se ha formado una idea y un juicio (p. 319).

Creemos, sin embargo, que más que componentes de un modelo de actitudes, estos elementos constituyen un modelo para el estudio del discurso que se nutre de elementos cognitivos, afectivos y conativos. Asimismo, se reflejan en este modelo tres vertientes del funcionamiento discursivo, como dijimos anteriormente, la identidad, como una construcción de imagen que refleja los valores sociales

imperantes y los sistemas de creencias, las actitudes lingüísticas, como la actualización conductual de estos sistemas, la expresión valorativa sobre el lenguaje propio y de los demás y, finalmente, la actividad discursiva como acción que los individuos ejercen a través del lenguaje y que está regida por valores subyacentes.⁶ Identidad, actitudes y actividad discursiva: todas, formaciones discursivas, la primera como imagen, la segunda como predisposición, la tercera como acción; todas, expresión de sus fundamentos ideológicos.

Si el discurso refleja los sistemas de creencias y valores subyacentes, contribuye, a la vez, a la preservación de las estructuras de las que surge y tiene el potencial para transformarlas (Fairclough 1995, van Dijk 2003). De ahí también su importancia para el conocimiento de las relaciones entre la lengua y la cultura. Su estudio permite observar la manera como se comportan los hablantes ante las variedades de lenguaje, manifestaciones de su identidad y de sus maneras de pensar.

En lo que sigue nos referiremos al estudio de las actitudes lingüísticas en Venezuela, en especial, en relación con la valoración del dialecto de la capital entre sus mismos hablantes y los hablantes de otros dialectos del país, así como en relación con la construcción de la identidad a través del lenguaje en la región fronteriza de los Andes venezolanos.

3. ¿La capital como centro?

Cabría pensar que los centros tanto de actividad política como de irradiación ideológica de los países deberían ser lógicamente sus capitales, sin embargo, en la práctica, esto no parece darse tan claramente. Así, en Venezuela, el trabajo de Bentivoglio y Sedano (1999) sobre actitudes lingüísticas se relaciona con la construcción de la identidad hispanoamericana, pues las investigadoras miden las reacciones de habitantes de Caracas y Madrid hacia diferentes dialectos americanos y peninsulares. En efecto, los encuestados oyeron una cinta grabada con muestras de habla de varias ciudades de América (Bogotá, Buenos Aires, Caracas, La Habana, México) y de España (Las Palmas de Gran Canaria y Madrid) y se les pidió que evaluaran, mediante preguntas indirectas, los rasgos de inteligencia y solidaridad de los hablantes. El trabajo muestra que los caraqueños fueron más

hábiles que los madrileños en identificar las variedades de la cinta estímulo, con lo cual se evidencia la importancia que tiene el tema de la identidad, pero lo interesante de los resultados de Bentivoglio y Sedano (1999) es la evidencia de que los encuestados caraqueños mostraron una pobre valoración de su propio dialecto.

También Malaver (2002) encuentra que los caraqueños muestran una actitud crítica hacia su propio dialecto, y que valoran más al dialecto peninsular y al colombiano que el propio. En efecto, el estudio señala que los hablantes caraqueños prefieren, en primer lugar, el español peninsular y, en segundo, la variedad de Bogotá. Sólo una pequeña parte piensa que el español hablado en Caracas es “muy bueno”.

La inseguridad lingüística de los hablantes de Caracas con relación a su dialecto es interesante y puede señalarse el hecho de que, hasta hace poco tiempo, la norma española era el castellano y la idea de una pluralidad de normas en los territorios españoles es nueva (Lope Blanch 1986). En este sentido, cabe hacer notar que la prensa trae en Venezuela columnas acerca del uso correcto del lenguaje, haciendo referencia muchas veces al *Diccionario*, de la Real Academia Española que hasta recientemente tenía una pobre representación del léxico de las variedades americanas (cf. Colmenares 1991 sobre la Venezuela “afásica” de la Academia). Esto ha mejorado en los últimos años debido a la iniciativa personal de Humberto López Morales (1970).

Montero (1984) atribuye a la herencia colonial la autoimagen disminuida de los venezolanos. De ahí también puede quizás derivarse el hecho de que la variedad hablada en Caracas no sea necesariamente la variedad de mayor prestigio en el país. Como lo dicen Álvarez y Freitas (2003), el dialecto de la región del poder político no es el dialecto de prestigio, entendiendo el poder –la base del estatus político– como la capacidad de imponer nuestros deseos sobre los demás, y el prestigio –la base del estatus social– como la estima, el respeto o la aprobación de otros sobre la base de actos o cualidades ejemplares (Kottak 1997).

En lo lingüístico, los conceptos de prestigio y poder no coinciden totalmente y algunos modelos sociolingüísticos asociados con el habla

de los hombres y el fenómeno del prestigio encubierto sugieren la necesidad de mantener separadas ambas nociones.

4. La visión desde la periferia

El estado venezolano se ha caracterizado por su centralismo, pues Caracas es la sede de los poderes públicos y las entidades financieras, así como de muchas instituciones culturales y científicas; se encuentran allí la mayoría de los medios de comunicación, los diarios de mayor tiraje y las televisoras: Caracas es la sede del poder. En cambio, los Andes han sido tradicionalmente una región dedicada a la agricultura y en menor medida a la ganadería, así como a actividades turísticas y ferias; su prestigio se debe a que alberga a la Universidad de Los Andes y a que ha sido cuna de intelectuales.

Cuando dos variedades tienen diferentes niveles de prestigio, los hablantes distinguen a la variedad superior con funciones relacionadas con el *estatus*, tales como la religión, el gobierno o la educación, de la variedad inferior con funciones relacionadas con la *solidaridad*, el hogar y la intimidad. Estas variedades pueden ser lenguas diferentes, dialectos de la misma lengua o variedades funcionalmente distintas (Moreno Fernández 1998: 231). Es notorio cómo los andinos valoran sus propias variedades lingüísticas y consideran el habla de la capital, Caracas, como de menor prestigio. El origen de la fuerte identidad andina puede explicarse por razones históricas e ideológicas, los andinos tienen conciencia de su la identidad. Simbólicamente, la región andina puede identificarse con el trigo y el resto del país con el maíz, pero hay otras razones que los diferencian en varios sentidos del resto del país:

a) *La primera de las razones es histórico-política*. La región andina dependió jurídicamente hasta 1776 del Virreinato de Nueva Granada, hoy Colombia. El Virreinato era obviamente más importante que la Capitanía General de Venezuela. Hasta ese momento, estuvieron separados de la provincia de Venezuela y es conocido el hecho de que para llegar a la capital era más fácil navegar hasta Curaçao que ir por tierra, por la falta de carreteras. En 1824, los Andes formó parte del Departamento del Zulia, dividido en cuatro provincias, Maracaibo, Coro, Mérida y Trujillo (Osorio 1996:123). A comienzos del siglo

diecinueve, pasó a la provincia de Mérida de Maracaibo, cuyo centro político era la ciudad de Maracaibo y luego, en 1856, se dividió en las provincias de Mérida y Táchira.

b) *Otra fuente de identidad es ideológica*. Hay elementos que distinguen a la región, como por ejemplo la influencia de la religión en la vida de los andinos, quizás mucho mayor que en el resto del país. Hasta 1803, la región andina dependió de la iglesia de Colombia (Franco 1998).⁷ Osorio, basándose en documentos coloniales describe a la sociedad andina como conservadora y endogámica, con una fuerte base en los lazos familiares. La tierra estaba cerca del cielo no sólo por la altura de sus montañas, la iglesia católica ejercía funciones de gobierno: como no había censo civil, se ocupaba de registrar la vida y la muerte, por lo cual puede decirse que ofrecía la base de la organización estructural de estos territorios.⁸

c) *Otro elemento diferenciador es la estructura familiar*. Moreno (2000) considera a la familia venezolana como matricentrada, esto es, formada solamente por la madre como núcleo y los hijos. Sin embargo, el autor afirma:

...a primera vista, la familia andina parece alejarse un tanto del modelo, de hecho, se da en ella una mayor presencia del padre [...]. Esto ciertamente le provee de otra forma exterior, aunque el vínculo madre-hijo sigue teniendo la misma exclusividad que en otras regiones del país... (p. 77)

Lo que puede deberse en parte a la influencia de la Iglesia. La iglesia era también una defensora de la familia y reprimía el concubinato, el adulterio y la disolución de aquella (en 1875, Fray Ramos de Lora fustigaba a los maridos que abandonaban a sus mujeres). Pensamos que, además de la separación política, la ideología religiosa de la región contribuye a su identidad regional.

d) *Hay una diferencia en la concepción del trabajo*. En Los Andes, una sociedad mercantil, el trabajo es fuente de beneficio personal, mientras que en el centro el trabajo es fuente de alienación.

e) *Factores étnicos*. En los Andes sólo los blancos se consideraban ciudadanos.⁹ Por ello, la distancia ideológica con la

región central es evidente pues, aún cuando existían prejuicios raciales en Caracas, existió el derecho de ‘gracias al sacar’, por medio del cual se compraba el derecho a ser considerado como blanco.

Para determinar cuál era el dialecto de prestigio en los Andes y Zulia, se realizaron varios trabajos. Álvarez, Hoffmann y Valeri (2002) consideraron que la variedad hablada en Caracas debería ser la más valorada social y culturalmente y estudiaron las actitudes lingüísticas de cuarenta informantes merideños hacia los dialectos de Mérida y el resto del país. La cinta estímulo que se les presentó tenía cuatro voces, de hombres profesionales de clase media de 30 y 60 años –dos de cada ciudad– donde dos hablantes caraqueños y dos merideños leyeron un texto sobre el Mercosur, diciéndose miembros de una empresa privada que buscaba personal para una oficina en el área andina. Los informantes respondieron doce preguntas que trataban de caracterizar a los cuatro hablantes. La finalidad del cuestionario era averiguar cuáles dialectos eran preferidos en las escalas de estatus y solidaridad. Dado que las variedades altas se relacionan con el estatus y las variedades inferiores con las escalas de solidaridad, sería lógico que para los temas relacionados con el estatus, como por ejemplo participar en un taller internacional, se eligiera a una persona que hablara el dialecto superior. Por otra parte, para funciones relacionadas con la solidaridad, la amistad o la intimidad, como animar una fiesta, se podría elegir a alguien que hablara la variedad inferior. En las preguntas relacionadas con el estatus, las investigadoras encontraron una preferencia por los hablantes merideños. En las preguntas relativas a la escala de solidaridad, también se eligieron los hablantes de esta ciudad; solamente en la pregunta relacionada con la simpatía personal, la animación de una fiesta y en cuestiones familiares se eligió al joven caraqueño. El estudio muestra que, si hay que elegir entre las variedades del español habladas en Mérida y Caracas, Mérida es la ciudad que prefieren los merideños.

Algo similar ocurrió en otro estado. Álvarez, Martínez y Urdaneta (2001) investigaron la relación de los andinos con la región zuliana; el hecho de que los estados andinos y el Zulia fueran en el pasado la misma provincia puede revelar, todavía hoy, algún sentido

de pertenencia. El estudio se basó en un cuestionario directo sobre el dialecto preferido por los informantes para cumplir diferentes funciones concernientes a las uniones supranacionales. En general, las variedades andinas fueron preferidas sobre los dialectos centrales. En las escalas de estatus, el dialecto de Los Andes se consideró apropiado en Mérida para usarlo en política y cultura, dentro y fuera del país, mientras que en la escala de solidaridad, los informantes merideños mostraron una preferencia por su propio dialecto. En la ciudad de Maracaibo, los resultados fueron similares, el dialecto regional fue elegido en el nivel nacional, aunque seguido de cerca por el dialecto central, en las escalas de solidaridad, también hay una preferencia por la propia variedad.

5. La periferia como centro

Las concepciones sobre la frontera han sido diversas, como lo reseña Valero Martínez (2002), y van desde la idea de frontera creada por un límite natural inexpugnable, o la de un límite político necesario y fuente de separaciones. Sin embargo, la frontera puede verse también como un espacio de integración, con basamento cultural y económico, como el frente de un país. Por ello, este autor hace la diferencia entre el límite como la línea que separa a los grupos humanos de un lado y del otro de este límite, y la frontera como espacio de convivencia, de acercamiento humano y cultural, de intercambio

Como hemos visto, la construcción de la identidad en los Andes venezolanos está signada por su cercanía a Colombia, a la que la región perteneció y con la cual los unen estrechos lazos. A esto se agrega que la variedad de español hablada en los Andes venezolanos pertenece al mismo dialecto al que pertenece el habla de los Andes colombianos, tanto en los patrones de entonación como en lo segmental, como la realización de /n/ alveolar, mientras el segmento se velariza [ŋ] en el resto del país; en un mayor porcentaje de realización de /s/ alveolar [s], aunque la aspiración de [h] característica de las demás regiones, ha ido en aumento en los Andes (Obediente 1998). La variedad de esta zona se considera perteneciente a las tierras altas, aunque se ha encontrado en investigaciones recientes un incipiente cambio lingüístico hacia el dialecto del centro del país. En lo pragmático, se caracteriza por

el uso de *usted* como único pronombre para la segunda persona del singular que, si bien es usado íntimamente, confiere cierta impresión de formalidad. Los andinos resienten lo que ellos consideran como una actitud irrespetuosa de parte de los demás venezolanos.

Rodríguez (2004) analiza las actitudes de los hablantes de una población fronteriza venezolana, Delicias, con respecto a las variedades venezolanas y colombiana, presentándole un cuestionario sobre una cinta estímulo a una población de 76 personas, una por cada familia del lugar. La cinta estímulo contenía voces de 5 hablantes de Venezuela y Colombia, específicamente de las siguientes ciudades: Caracas, San Cristóbal, Delicias, Rubio y la población fronteriza de Cúcuta. Los habitantes de Delicias tienen relaciones frecuentes con Colombia y su dialecto pertenece a los llamados dialectos de las tierras altas. Los resultados mostraron una alta valoración de la variedad de San Cristóbal (la capital del Estado), seguida de la propia Delicias en las escalas de estatus, pero también en las escalas afectivas, y una pobre valoración del dialecto de la capital, Caracas, pero también de la variedad hablada en Cúcuta.

Sin embargo, se comienzan a ver ciertos cambios pues hay una actitud más favorable ahora entre los jóvenes de San Cristóbal hacia el dialecto caraqueño. En Álvarez y Medina (2002) se estudia la actitud de los jóvenes andinos –en escuelas secundarias de los tres estados– hacia el dialecto de la capital, y se constata que si bien hay una tendencia etnocéntrica en las respuestas a preguntas sobre inteligencia y cordialidad, se tiende a valorar más la variedad de Caracas que su propio dialecto. Los resultados muestran, en todo caso, un leve cambio de actitud hacia el dialecto de Caracas, los autores atribuyen a factores de la adolescencia. Durante la adolescencia la actitud suele tornarse desfavorable hacia las lenguas minoritarias, aunque más tarde puedan revisarlas; asimismo, los medios de comunicación –que prefieren el dialecto central– pueden estar influyendo también, en alguna medida en la construcción de la identidad lingüística de los adolescentes.

La tendencia hacia la capital se ve corroborada en el estudio de Zambrano (2004) sobre las actitudes lingüísticas en San Cristóbal, donde se muestra la inconformidad de los habitantes de la ciudad con

su propia variedad, que confunden frecuentemente con la de Cúcuta; en cambio, se evidencia una alta valoración del dialecto de Caracas. El rechazo fue menos evidente hacia la mujer de San Cristóbal, pues como dice el investigador, las mujeres han sido probablemente más receptivas al cambio lingüístico operado en la región. Los resultados se interpretan como que el sancristobalense procura identificarse con el habla de Caracas para obtener mayor prestigio y aceptación, pero a la vez se evidencia una relación de amor/odio con respecto a los hablantes de Cúcuta, otrora considerados personas educadas, amables y gentiles, pero hoy en día vistos como culpables de que se les confunda con los colombianos y se ponga en riesgo su identidad nacional.

Lo mismo se observa en el Zulia, donde Chela Flores (2007) refiere que la variedad zuliana no es dialecto *fronterizo* como los llamados dialectos portugueses del Uruguay, dado que se trata de realizaciones del español de América dentro de la misma zona dialectal caribe y porque ambas son variedades “radicales” en cuanto a los cambios introducidos en la posición posvocálica.

En el Zulia el español es vecina del wayuu-naiki, una comunidad indígena repartida entre Venezuela y Colombia. Según Chela Flores (2007) el español de la región acepta préstamos léxicos de la lengua indígena, sin embargo, las actitudes son favorables al español como lengua nacional, y no al wayuunaiki como lengua étnica regional. Oquendo y Domínguez (2006) muestran que entre hablantes bilingües wayuu la actitud es favorable hacia el uso del wayuunaiki en contextos wayuu, sin embargo, predomina la actitud negativa cuando el interlocutor es extraño a su grupo, cuando se prefiere el español. Este comportamiento es semejante al de otros pueblos bilingües, quienes valoran positivamente el uso de su lengua materna con miembros de su misma comunidad lingüística. Asimismo, muestran competencia en la oralidad, pero no en la escritura, lo cual sugiere que el dominio de la escritura de la lengua materna no es prestigioso puesto que no contribuye a elevar sus condiciones socio-económicas.

Fasold (1996) afirma que el mantenimiento comunicativo consiste en la continuidad en el uso de la lengua tradicional de un grupo como medio de comunicación en uno o más contextos, y que el mantenimiento

simbólico se refiere al hecho de que la lengua tradicional de un grupo se conserva como símbolo de su identidad. La poca valoración de lo autóctono en la zona zuliana, y la concepción del español no como un dialecto fronterizo, sino como una variedad del español venezolano muestran, por un lado, la idea de pertenencia a la nación venezolana, pero por otro lado, también la fuerte valoración de lo regional.

6. Conclusiones

La ideología se expresa en alguna medida y en algunas ocasiones a través del lenguaje; de la misma manera, el lenguaje es percibido por los miembros de una comunidad de habla como una forma de la expresión de la identidad. Por esta razón, el estudio de las actitudes y las ideologías lingüísticas es un instrumento valioso para entender las razones históricas de la identidad pero también en las tendencias del cambio lingüístico.

En Venezuela, las divisiones dialectales entre los Andes y el resto del país se fundamentan en un fuerte sentido de identidad mostrado por la mayoría de los informantes, relacionada quizás con el hecho de que la región andina no perteneció a Venezuela hasta el siglo dieciocho. La inherencia de la iglesia católica en la vida personal e institucional de los Andes es un factor importante en la construcción de la identidad. Los andinos solían mirar despectivamente a la población menos conservadora del país. Los dialectos conservadores del español son vistos como más prestigiosos que los innovadores (cf. Díaz Salgado 2002). Sin embargo, los jóvenes andinos muestran una tendencia hacia el dialecto de la capital, lo cual puede verse en la integración de algunos rasgos dialectales como la aspiración de /s/ que, por cierto, son tendencias generales del español. Pero, de acuerdo con nuestro estudio, al dialecto central se le conceden, al menos, valores de solidaridad, como crédito en la representación foránea del país.

Por otro lado, el habla de la frontera parece diferenciarse dialectalmente de las variedades colombianas, y se da la posibilidad de un leve cambio lingüístico hacia el dialecto del centro; lo cual se observa sobre todo en la actitud favorable de los adolescentes hacia el dialecto de Caracas. Esto se debe a una necesidad general de las comunidades fronterizas de acentuar los rasgos divergentes.

Lo mismo ocurre en la región zuliana, donde se evidencia el sentido de pertenencia que la región tiene con lo venezolano, si bien marca fuertemente su valoración de lo propio frente a la región central. En el país no parece registrarse claramente el peso ideológico en el centro, sino que hay una fuerte tendencia hacia lo regional. Las generaciones jóvenes muestran cierta tendencia hacia el centro, pero no parece oportuno todavía considerarla como un movimiento definitivo.

Notas

- ¹ La palabra *actitud* está documentada por Corominas (1976) en 1633: “Del it. *attitudine*”, ‘aptitud’, ‘postura, actitud’ tomado del lat. *aptitudo*; el segundo significado lo tomó en italiano, por influjo de *atto*, ‘acto’ y su familia” (Corominas, 1976:26). En el español actual parece restringirse el significado ‘capacidad’ ‘aptitud’ a la palabra *aptitud* y *actitud* se entiende más bien como ‘postura’.
- ² Carranza (1982) mostró, sin embargo, que tanto angloamericanos como mexicano-norteamericanos calificaron más favorablemente al inglés que al español en las escalas de *estatus*, pero también en las de *solidaridad*.
- ³ Como en Cooper y Fishman (1974), donde se trató de averiguar cuál era la lengua considerada más útil para abordar textos científicos y cuál para abordar temas tradicionales islámicos en Israel, y resultó que estas fueron el hebreo y el árabe, respectivamente.
- ⁴ Para mayores detalles remitimos al artículo del autor.
- ⁵ Creemos que la expresión “ideologías lingüísticas” es más abarcadora que la de “actitudes”.
- ⁶ En este sentido creemos que el discurso político es la manifestación explícita que los hablantes hacen de sus ideologías.
- ⁷ Mérida era el centro de una diócesis que sobrepasaba la superficie de la provincia y comprendía el territorio de Coro que pertenecía en ese entonces a la provincia de Venezuela, además, la provincia de Barinas y el territorio de Nueva Granada (Osorio 1996: 124).
- ⁸ Los matrimonios, hasta 1873, eran considerados actos religiosos, no civiles, hasta que se convirtió el matrimonio civil en obligatorio.

- ⁹ Estos se dividían en blancos distinguidos o de segundo nivel y solo en 1838 se terminó la división en castas (Osorio 1996, p. 134). Hasta entonces los blancos distinguidos tenían el monopolio del trabajo en las instituciones civiles y eclesiásticas, así como los signos exteriores de las diferencias sociales, como el derecho de ocupar lugares privilegiados en los actos de la vida civil y religiosa y el derecho de portar armas (p. 138). En los centros urbanos de Mérida, San Cristóbal y Trujillo, los blancos no superaron nunca el 15% de la población.

Bibliohemerografía

- Alonso, A. [1943] (1948). *Castellano, español, idioma nacional. Historia espiritual de tres nombres.* Buenos Aires: Losada: 154-156.
- Alvar, M. (1982) Español e inglés en Puerto Rico. *Revista de Filología Española* LXII: 1-18.
- _____. (1983) Español de Santo Domingo y español de España: análisis de unas actitudes lingüísticas. *Lingüística Española Actual*, V: 225-239.
- Alvar, M., y Quilis, A. (1984). Reacciones de unos hablantes cubanos ante diversas variedades del español. *Lingüística Española Actual*, VI: 229-265.
- Álvarez, A. y Freites, F. (2003). Normas de prestigio y normas de poder: actitudes lingüísticas en los Andes venezolanos. *Oralia*, 6: 89-119.
- Álvarez, A., Hoffmann, G., y Valeri, M.J. (2002). Prestigio y poder: un estudio de las actitudes de hablantes merideños. *Entrelinguas*: 113-122.
- Álvarez, A., Martínez, H., y Urdaneta, L. (2001). Actitudes lingüísticas en Mérida y Maracaibo: otra cara de la identidad. *Boletín Antropológico*, II, 52, mayo -agosto: 145-166.
- Álvarez, A. y Medina, A. (2002). Actitudes lingüísticas en adolescentes andinos. *Homenaje a Paola Bentivoglio. Estudios Lingüísticos.* Mérida. Universidad de Los Andes. Cuadernos de Lengua y Habla: 29-50.
- Bentivoglio, P, y Sedano, M. (1999). Actitudes lingüísticas hacia distintas variedades del español latinoamericano y peninsular. In Matthias Perl & Klaus Pörtl (eds.) *Identidad cultural y lingüística en Colombia, Venezuela y en el Caribe hispánico.* Tübingen: Niemeyer: 135-160.
- Bourdieu, P. (1991) *El sentido práctico.* Madrid: Taurus.

- _____. (1994). *Raisons pratiques*. Sur la théorie de l'action. Paris: Éditions du Seuil.
- Carranza, M. (1982) Attitudinal research on Hispanic language varieties en: Ryan, E. y Giles, H. (eds.) *Attitude towards language variation*. London: Arnold, 62-83.
- Chela Flores, G (2007). Zulia y frontera. Ponencia presentada en las *Jornadas de Lingüística: Lengua y Frontera*. San Cristóbal. ULA-UNET, 19-20 de noviembre de 2007.
- Colmenares, E. (1991). *La Venezuela afásica del Diccionario Académico*. Caracas: Editorial Grano de Oro.
- Cooper, R. y Fishman, J. (1974). The study of language attitudes. *International Journal of the Sociology of Language*, 3, 5-19.
- De Granda, G. (1980-1981). Actitudes sociolingüísticas en el Paraguay. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, XXXI, 787-805.
- _____. (1990). Hacia una valoración del proceso de influencia léxica del guaraní sobre el español paraguayo. *Revista Paraguaya de Sociología*, 77.
- Díaz Salgado, L. C. (2002). Creencias y actitudes sobre usos fónicos “innovadores” del andaluz en los periodistas sevillanos de Canal Sur Televisión. *Tonos Digital. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 3. www.tonosdigital.com.
- Fairclough, N. (1995) *Critical discourse analysis. The critical study of language*. London: Longman.
- Fasold, Ralph. (1984) *The sociolinguistics of society*. London. Blackwell.
- _____. (1996). *La sociolingüística de la sociedad. Introducción a la sociolingüística*. Madrid: Visor.
- Fishman, J. (1988). *Sociología del Lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- _____. (1998). Language and ethnicity: The view from within. In Coulmas, Florian. *The Handbook of Sociolinguistics*. London: Blackwell.
- Flores, N., y Hopper, R. (1975). Mexican American's evaluations of spoken Spanish and English. *Speech Monographs*, 42, 91-98.
- Franco, F. (1998). Reseña histórica de Mérida, en: Domínguez, Carmen Luisa y Elsa Mora. *El Habla de Mérida*. Mérida: Universidad de los Andes, 331-340.

- Freites Barros, F. (2002). Los estudios sobre actitudes lingüísticas en español, en: Domínguez, C.L., Pietrosevoli, C.L., y Álvarez, A. *Estudios lingüísticos en Homenaje a Paola Bentivoglio*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- _____. (2008) *De hablantes, gravedad y péndulos. Identidad andina fronteriza y uso lingüístico*. Caracas: Academia Venezolana de la Lengua.
- Giles, H. et al. (1991). Accommodation theory: Communication, context, and consequence. In Giles, H.; Coupland, J. & Coupland, N. *Contexts of accommodation. Developments in applied sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kottak, C P (1977). *Antropología cultural. Espejo para la humanidad*. Madrid: Mac Graw Hill.
- Labov, W. (1972). *Language in the inner city: Studies in the Black English Vernacular*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- _____. (2001). *Principles of Linguistic Change. Social Factors*. London: Blackwell.
- Lambert, W. (1967). A social study of bilingualism. *Journal of Social Issues*.
- Lope Blanch, J. (1986). *El estudio del español hablado culto: historia de un proyecto*. México: UNAM.
- López Morales, H. (1970). *Dialectología y sociolingüística. Temas puertorriqueños*. Madrid: Hispanova.
- Malaver, I. (2002) Dime cómo crees que hablas y te diré quién eres: Actitudes lingüísticas en la comunidad de habla caraqueña. *Oralia*, 5, 181-203.
- Montero, M. (1984). *Ideología, alineación e identidad nacional*. Caracas: ediciones de la Biblioteca / UCV.
- Moreno, A. (2000) Solo la madre basta, en Baptista, A., (coordinador y editor). *Venezuela siglo XX. Visiones y testimonios (Libro I)* Caracas: Fundación Polar.
- Moreno Fernández, F. (1998) *Principios de sociolingüística y sociología del Lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Obediente, E. (1998). Identidad y dialecto. El caso de Los Andes venezolanos. En Perl, M. y Poertl, K- eds. *Identidad cultural y lingüística en Colombia, Venezuela y en el Caribe hispánico*. Tübingen: Niemeyer: 213-220.

- Oquendo, L. y Domínguez, M. (2006). Género, etnia y actitudes lingüísticas en hablantes bilingües wayuu. *ALED* (6) 1: 5-20.
- Osorio, E. (1996). *Los Andes venezolanos. Proceso social y estructura demográfica* (1800-1873). Mérida: Universidad de los Andes. Consejo de Publicaciones.
- Rodríguez, L. (2004). *Actitudes lingüísticas de los hablantes de Delicias, una zona rural fronteriza perteneciente al Municipio Rafael Urdaneta del Estado Táchira, Venezuela.* Trabajo presentado como requisito parcial para optar al grado de Magister en Lingüística.
- Solano, Y., y Umaña, J. (1996). Actitudes lingüísticas del universitario costarricense., en: Arjona, Marina et. alii (eds.) *Actas del X Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL)*, 706-712, México, D.F. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Solé, C. (1992) Actitudes lingüísticas del boanerense culto, en: Luna Traill, E. (ed.) *Scripta philologica in honorem M. Lope Blanch II*, 773-822. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valero Martínez, Mario (2002). *Las fronteras como espacios de integración.* Caracas: Tropykos.
- Van Dijk, T. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria.* Barcelona: Gedisa.
- _____. (2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso. Un alegato a favor de la diversidad, en Wodak, R., y Meyer, M. (2003) (comps), 143-178.
- Wodak y M. Meyer (2003) (comps.), *Métodos del análisis crítico del discurso.* Barcelona: Gedisa.
- Woolard, Katrin (1998) Language ideology as a field of inquiry. En, Schieffelin, Bambi/ Woolard, Katrin/ Kroskrity, Paul. (1998) *Language ideologies, practice and theory.* New York-Oxford: Oxford University Press.
- Zambrano, W. (2004). *Cúcuta-San Cristóbal ¿Convergencia o divergencia? Las actitudes lingüísticas en San Cristóbal.* Trabajo presentado como requisito parcial para optar al grado de Magister Scientiae en Lingüística.